MEMORIA PEÑA LA CABRA

Debido al poco éxito que tuvo este cordal en cuanto al interés de la gente en apuntarse (el lunes anterior a la salida había poco más de 20 personas apuntadas) se puso en cuestión la anulación de la marcha, que por cierto ya se anuló el año pasado por la misma razón.

A lo anterior se añadió que ese mimo día había programada una batida de jabalíes en el termino municipal de la Puebla de la Sierra. Concretamente en la parte de este término denominada “Mancha 4PU-B Los Tercios”. Este coordinador intentó localizar en la web y por otros medios la ubicación sobre el mapa de este lugar sin conseguirlo. Gracias a nuestro Supervisor, Jose Manuel Alpiste, que consiguió contactar telefónicamente con el presidente de la Asociación de Cazadores del pueblo, se pudo determinar que la zona de la batida no interfería con la excursión.

Tras estas vicisitudes que pusieron en cuestión la continuidad de la ruta, finalmente se decidió seguir adelante con ella pese a ser deficitaria en la cuestión económica.

A lo largo de la semana la gente se fue animando a apuntarse, seguramente debido a la mejora de las previsiones meteorológicas, por lo que tras 3 o 4 bajas de última hora, el número total de participantes en la excursión fue de 28 personas (12 mujeres, 16 hombres), de los/las cuales a 5 se les aplicó el suplemento de 3 euros para incluirles en el seguro de la actividad.

La llegada del autobús fue puntual a los puntos de salida y no hubo incidentes, así que se pudo iniciar la marcha a la hora prevista, sobre las 9:15.

Iniciamos la salida del pueblo todos juntos por un sendero ascendente y rodeado de jaras pero fácil de transitar, hasta llegar al collado junto al cerro Porrejón, donde nos reagrupamos y contemplamos las vistas de la Peña de la Cabra con la larga arista que precedía a la cumbre.

Desde aquí comenzamos el descenso hacia el valle del río Riato, por un sendero bien señalizado con marcas amarillas entre pinares, que discurría por un antiguo camino de herradura.

Llegado a un punto, tras cruzar la carretera, el terreno se hacía más escarpado, pero se salvaba con facilidad gracias a los antiguos muros de contención que antaño se construyeron para facilitar el descenso de las caballerías zigzagueando por la pendiente.

Una vez en el fondo del barranco la vegetación enmarañaba el sendero, que no obstante se podía seguir paralelo al río hasta un pequeño puente que nos permitía cruzarlo. Ascendiendo a continuación por la ladera opuesta igual de escarpada hasta alcanzar de nuevo la carretera.

Tuvimos que caminar un pequeño tramo de unos 100 m por la carretera, por el lado izquierdo, en fila india y con precaución ya que los fines de semana esta carretera es del gusto quienes disfrutan de la conducción deportiva por curvas sinuosas.

Tras salir de la carretera, el sendero discurre un tramo paralelo a ésta para posteriormente apartarse de ella ascendiendo a una loma que gira bruscamente al norte y conduce a la Peña de la Cabra. En este punto hubo un reagrupamiento porque se dividen las opciones corta y larga que se habían planteado en la excursión. Finalmente, la opción corta sólo la eligieron dos personas que llevaban descargado el track e iban provistas de una emisora para poder comunicar cualquier incidencia.

La opción larga ascendía por esa loma que poco a poco se va convirtiendo en una cresta cada vez más escarpada por su lado oeste, siendo de pendiente suave y fácil de transitar por el lado este. El track estaba planteado para acercarse lo máximo posible a la zona oeste al tener unas vistas espectaculares sobre las canales y crestas que descienden hasta el fondo del valle del Riato, teniendo además como aliciente alguna que otra trepada sencilla por las pizarras. Los que prefirieron una opción más sencilla tenían no obstante un sendero bien marcado a la derecha del track.

Sobre las 13:00 ya había alcanzado la cumbre de la Peña de la Cabra gran parte del grupo. A pesar de que la temperatura era baja y el viento un poco cortante, al abrigo de este se estaba relativamente bien ya que el día era soleado, por lo que se decidió hacer una pausa de reagrupamiento, que muchos aprovechamos para comer.

Cuando llegaron los últimos a la cima, los que llevábamos allí más tiempo decidimos iniciar la bajada por la ruta prevista que, en lugar de bajar directamente al pueblo que estaba a la vista, da un rodeo volviendo dirección sur. No obstante, algún grupo posterior prefirió tomar la ruta más directa hacia el pueblo, entiendo que, porque ya conocían la otra bajada o porque preferían estar más tiempo disfrutando de los bares, la arquitectura local o las esculturas al aire libre que se encuentran en calles y plazas del lugar.

Los que seguimos el programa al pie de la letra, tras un destrepe por pizarra y un tramo por cortafuegos tomamos una pista a nuestra derecha dirección sur, que entre un bosque de pinares de repoblación y algún que otro roble finaliza en un cortafuegos que desciende hasta el collado cimero y desde allí alternando sendero y cortafuegos en un corto ascenso llega al cerro de las cabezas, penúltima cota de la ruta. Desde el anterior cerro, el cortafuegos desciende suavemente hasta el collado de Larda.

Llegando al collado de Larda nos recibieron mastines y cabras. Los mastines salieron ladrando a nuestro encuentro, seguramente molestos por fastidiarles la siesta a pleno sol, pero finalmente se mostraron amistosos.

Tal como estaba previsto en la ruta hicimos un último esfuerzo de ascenso con pequeña trepada final al cerro de Larda.

Desde este cerro contemplamos las vistas del valle de la Puebla, Rodeado de cimas por todos los lados excepto por un estrecho y sinuoso barranco por el que desciende el río de la Puebla hasta alcanzar el Lozoya en el embalse del Atazar. Esta configuración hace de la Puebla de la Sierra el pueblo más aislado de la Comunidad de Madrid, ya que para llegar y salir de él la carretera principal de acceso tiene que superar el puerto de la Puebla, con innumerables y sinuosas curvas que unos más que otros tuvimos que sufrir en el viaje de vuelta, por suerte no el conductor, que parecía disfrutar con el reto.

El sendero de bajada desde el collado de Larda hacía el pueblo, en muchos de sus tramos está rodeado de robles centenarios que los más románticos, no por supuesto los montañeros aguerridos, calificarían de bosque de cuento.

Los del último grupo llegamos finalmente al pueblo en torno a las 16:00 h. con bastante antelación sobre el horario previsto de salida (17:30 h.). Como había gente que habían llegado con mucha antelación, bien por haber hecho la ruta corta prevista o la ruta acortada espontánea, se decidió adelantar la salida y las 16:45 estábamos todos (28 participantes más un conductor) subidos en el autobús.

Tras Los inevitables atascos de los domingos en la A-1, más en un fin de semana en el que estaba el día de difuntos, finalmente llegamos a Madrid sobre las 19:00 h.

Esperando que la ruta finalmente haya sido del gusto de los participantes, ya sólo me queda agradecer en primer lugar a la gente que, demostrando su interés en ella, se pegó el madrugón dominguero, a los que me echaron una mano en la organización y a los responsables del Club que decidieron no anular la actividad.